

Relaciones intelectuales entre Nicolai Hartmann y José Ortega y Gasset.

Parte I: El camino a Marburgo

DOROTA LESZCZYNA

Por lo que concierne al individuo, cada uno es, sin más, *hijo de su tiempo*; y, también, *la filosofía es el propio tiempo aprehendido con el pensamiento*. Es insensato, también, pensar que alguna filosofía pueda anticiparse a su mundo presente, como que cada individuo deje atrás a su época y salte más allá sobre su Rodas. Si, efectivamente, su doctrina va más lejos que esto, y erige un mundo como *debe ser*, ciertamente es posible, pero sólo en su intención, en un elemento dúctil, con el cual se deja plasmar cualquier cosa. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, 1968, p. 35

Las siguientes reflexiones presentan la génesis y el desarrollo de la relación intelectual entre dos destacados representantes de su tiempo filosófica: Nicolai Hartmann y José Ortega y Gasset en los años 1906—1911, es decir, durante la etapa marburguesa de su filosofía¹. Hartmann y Ortega se conocieron en el año 1906 en la *Philipps—Universität* en Marburgo siendo jóvenes filósofos en los umbrales de su carrera académica. Por aquel entonces sus ideas todavía no estaban formadas ni precisadas. Aún estaban buscando su propia forma de pensamiento, que tuviera en consideración los problemas y desafíos esenciales en aquella época filosófica

Encontrar un nuevo camino intelectual no fue una tarea sencilla, ante todo porque el mundo de la filosofía de aquel entonces estaba dominado por dos importantes corrientes rivales: el neokantismo y la fenomenología. La primera de ellas contaba desde hacía ya tiempo con una firme posición y se desarrollaba principalmente en el marco de dos escuelas filosóficas: la escuela de Marburgo, que daba primacía a la interpretación lógica y epistemológica de la filosofía de Kant, y la escuela de Baden, que reconocía la prioridad de la filosofía kantiana

D. Leszczyna. (✉)
University of Wrocław, Polonia
e—mail: dorota.leszczyna@uwr.edu.pl

Disputatio. Philosophical Research Bulletin
Vol. 13, No. 28, Dec. 2024, pp. 87—106
ISSN: 2254—0601 | [SP] | ARTÍCULO

práctica y, por este motivo, era denominada neofichteísmo¹. A su vez la segunda, que surgió en gran medida en la discusión con el neokantismo, estaba empezando a desplegar sus alas, atrayendo a un número cada vez mayor de jóvenes, aburridos de la rutina de las escuelas neokantianas y seducidos por el carácter abierto y la originalidad de la fenomenología.

Hartmann y Ortega no fueron capaces de entregarse totalmente ni a una ni a otra corriente. Formados filosóficamente en Marburgo por Hermann Cohen y Paul Natorp, percibieron la ausencia de un carácter sistemático de la fenomenología². Por otra parte, al estudiar en la «fortaleza del neokantismo», experimentaron en su propia piel el hermetismo de la filosofía de sus maestros y deseaban abandonar la influencia de esa atmósfera cerrada.

Todas las anteriores circunstancias hicieron que buscasen la base para sus propios proyectos filosóficos principalmente el uno en el otro, en un grupo coetáneo, en su propia generación, compartiendo dudas y reflexiones acerca de la situación actual de la filosofía. Un ejemplo puede ser la idea del joven

¹Este trabajo se enmarca en el siguiente proyecto de investigación: Poza idealizmem i realizmem: filozofia Nicolaia Hartmanna i José Ortega y Gasset; Narodowe Centrum Nauki, nr rej. 2017/27/B/HS1/00562. Las reflexiones contenidas en este artículo provienen en gran parte de mi libro titulado *Relaciones intelectuales entre Nicolai Hartmann y Jose Ortega y Gasset en los años 1906—1914*, Berlín, Berna, Bruxelles, Nueva York, Oxford, Varsovia, Viena: Peter Lang, 2023.

² Sobre el neofichteísmo de la escuela de Baden escribió, por ejemplo, uno de sus más destacados discípulos: Martin Heidegger: «Los motivos de Windelband —leemos en su obra —en la interpretación de Kant pasan por Lotze y proceden originalmente de Fichte [...]. De esta forma se entiende por qué Fichte desempeña un papel dominante en la filosofía trascendental de los valores, de manera que es posible caracterizarla simplemente como neofichteísmo». M. Heidegger, *Gesamtausgabe*, Bd. 56/57: *Zur Bestimmung der Philosophie*, 2. Aufl., (Frankfurt am Main: Klostermann, 1999), pp. 142—143. Sobre el neofichteísmo de la escuela de Baden también escribió el investigador polaco del neokantismo Andrzej J. Noras: «[...] la escuela de Marburgo —leemos en su artículo construyó su interpretación de Kant alrededor del concepto de la experiencia y, por lo tanto, alrededor de la *Crítica de la razón pura*, mientras que la escuela de Baden —y esto es lo que precisamente constituye el elemento de su neofichteísmo— se basa en el concepto glorificado por Fichte de libertad y por lo tanto en la *Crítica de la razón práctica*». A. J. Noras, «O badaniach recepcji filozofii Kanta» («Sobre las investigaciones de la recepción de la filosofía de Kant»), *Studia z Historii Filozofii*, no 3(5) (2014): p. 120.

³ Sobre la ausencia de un carácter sistemático de la fenomenología escribió Ortega, por ejemplo, en su ensayo del año 1932 «Prólogo para alemanes», en: *Obras completas*, t. IX, (Madrid: Taurus & Fundación José Ortega y Gasset, 2009, p. 150). En el presente trabajo utilizo la última edición de las obras reunidas de Ortega. Son: *Obras completas*, t. I—X, ed. Fundación José Ortega y Gasset/Centro de Estudios Orteguitanos, (Madrid: Taurus & Fundación José Ortega y Gasset, 2004—2010), (t. I y II son del año 2004, t. III y IV del año 2005, t. V y VI del año 2006, t. VII del año 2007, t. VIII del año 2008, t. IX del año 2009, y t. X del año 2010).

Hartmann de fundar, junto con otros estudiantes de filosofía de Marburgo, incluyendo a Ortega, Heinz Heimsoeth, Paul Scheffer y Władysław Tatarkiewicz, las llamadas «tardes filosóficas», en las que se estudiaban las obras de idealistas alemanes, además de las de Bergson y clásicos como Platón, Descartes, Leibniz o Kant³.

Hartmann, algo mayor que el resto de los asistentes a las reuniones, se convirtió para ellos de forma natural en un guía por el mundo de la filosofía. Valoraban su paciencia y su carácter abierto, así como sus vastos conocimientos y su potencial filosófico. De lo importante que era Hartmann para sus compañeros de Marburgo es una prueba la carta de Ortega, dirigida a la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, es decir, a la institución que concedió al filósofo madrileño una beca para su segunda estancia en Marburgo en el año 1911. En ella destacó que las conversaciones privadas con «el joven doctor Hartmann, *Privatdozent* en la Universidad *Philipps*» significaron para él incluso más que las clases y las conversaciones con el gran Cohen⁴. Tampoco Hartmann permanecía indiferente ante el talento y, como solía decir, el «altruismo intelectual» del joven español⁵, una muestra de lo cual fue su correspondencia de muchos años (1906—1921), que expresa una profunda amistad y un respeto mutuo. Esta también demuestra que su filosofía nació y se formó en el marco de ese diálogo por carta, en el que tenía lugar un intercambio mutuo de pensamientos, proyectos e ideas.

⁴ Este trabajo se enmarca en el siguiente proyecto de investigación: Poza idealizmem i realizmem: filozofia Nicolaia Hartmanna i José Ortega y Gasset; Narodowe Centrum Nauki, nr rej. 2017/27/B/HS1/00562. Las reflexiones contenidas en este artículo provienen en gran parte de mi libro titulado *Relaciones intelectuales entre Nicolai Hartmann y Jose Ortega y Gasset en los años 1906—1914*, Berlín, Berna, Bruxelles, Nueva York, Oxford, Varsovia, Viena: Peter Lang, 2023.

⁵ Sobre las «tardes filosóficas» leemos en la carta de Hartmann a Ortega del 26 de junio de 1908 desde Marburgo. Esta carta se encuentra en el *Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset — Gregorio Marañón* de Madrid bajo la signatura C17/4.

⁶ El manuscrito de este informe se encuentra en el *Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* en el documento titulado «Expediente de José Ortega y Gasset», bajo la signatura O. Caja 108 FS 108—100. El arriba mencionado *Archivo* se encuentra a su vez en la Residencia de Estudiantes en Madrid. Este mismo texto también fue publicado por L. Robles, «Ortega becado de la JAE en Marburg (1911)», en: *Ética y Sociología. Estudios en memoria del profesor José Todolí, O.P.*, ed. L. Méndez Francisco, (Salamanca: Editorial San Esteban, 2002), pp. 728—735.

⁷ En palabras de Ortega, Hartmann se habría dirigido a él en algún momento con las siguientes palabras: «Usted, querido Ortega, tiene altruismo intelectual». J. Ortega y Gasset, «Prólogo para alemanes», p. 128.

El vínculo intelectual entre Ortega y Hartmann hace más comprensible la génesis de su filosofía. Muestra de dónde provienen y cómo aparecieron sus correspondientes ideas filosóficas. Presenta su desarrollo intelectual interior, en el que del idealismo científico de los maestros de Marburgo pasaron a la fenomenología, aunque interpretada en un espíritu antiidealista, para finalmente elaborar su propio programa de ejercicio de la filosofía, que en su punto de partida debía ser una filosofía más allá del idealismo y el realismo⁶.

Estas reflexiones se dividen en tres partes. En la primera parte — mostrada en este artículo — se presentará el camino de ambos filósofos hacia Marburgo. Para ellos, la *Philipps Universität* no fue una elección aleatoria, sino una decisión muy consciente. En el caso de Hartmann, esta decisión estuvo precedida por sus encuentros con kantianos y neokantianos rusos en la Universidad de San Petersburgo. En el caso de Ortega, la elección de la pequeña ciudad gótica situada al río Lahn estuvo influenciada por sus estudios en Leipzig y Berlín, donde tuvo la oportunidad de conocer a los más destacados expertos en la filosofía de Kant.

En las siguientes dos partes previstas se mostrarán las relaciones filosóficas entre Ortega y Hartmann entre 1906 y 1907 y en 1911, es decir, durante la primera y segunda estancia de Ortega en Marburgo. Además, se presentarán los aspectos más importantes de su correspondencia, que los filósofos mantuvieron entre 1907 y 1910, es decir, después del regreso de Ortega a España.

§ 2. Nicolai Hartmann

Nicolai Hartmann, (realmente Paul Nicolai Hartmann) nació en Riga en febrero del año 1882. Era uno de los cuatro hijos del ingeniero Carl August Hartmann y de la hija de un pastor luterano y director de la escuela alemana para niñas Helene Hackmann. De su hogar familiar se llevó Hartmann sus dos más importantes pasiones, aparte de la filosofía: la música y la astronomía. Debía su amor por la música a ambos progenitores. Como escribió en *Nicolai Hartmann — Leben, Werk, Wirkung* Wolfgang Harich «Carl solía cantar por las noches con una bonita voz, acompañado al piano por su esposa» (Harich 2000,

⁸ La filosofía, tanto en Hartmann como en Ortega, debía tener un punto de partida que iba más allá de las posiciones. Se trataba de evitar los supuestos especulativos, que estarían presentes en las mismas bases de los estudios y que determinarían de antemano dichos estudios. Sobre el tema las ideas de la filosofía más allá de las posiciones en la concepción de Hartmann véase A. J. Noras, «Problem metafizyki: Nicolai Hartmann i Immanuel Kant» («El problema de la metafísica: Nicolai Hartmann e Immanuel Kant»), *Folia Philosophica*, no 17 (1999): p. 69.

p. 1). Esta atmósfera musical que reinaba en la casa de la familia Hartmann tuvo influencia sobre sus hijos, incluyendo al joven Nicolai, que comenzó a aprender a tocar el violonchelo. Nunca se separó de este instrumento y en un periodo posterior ofreció conciertos privados para sus amigos y también actuó en público, por ejemplo, en Potsdam, acompañado de una orquesta de cámara.⁷ Ortega escribió sobre el talento musical de Hartmann con motivo de sus recuerdos de Marburgo.

En la humilde buhardilla de Marburg, allá en lo más alto de la empinada ciudad, el admirable Nicolai Hartmann toca su violonchelo. Yo le escucho. Tenemos veintidós o veintitrés años. La melodía siempre patética, casi de varón, que emite el *cello* hace sus giros y evoluciones en el aire como una golondrina. Por el ventanuco, veo descender la ciudad, que vive agarrada al flanco del cerro, y llegar hasta el valle, por donde pasa el Lahn cantando siempre su canción ninguna. Hartmann deja un instante quieto en el aire su arco, que, al separarse del *cello* y quedarse solo, se convierte momentáneamente en un pequeño arco salvaje, de pigmeo. Me dice: —Usted, querido Ortega, tiene altruismo intelectual. Y luego vuelve a soltar la golondrina melódica que anida en el vientre rubio de su *cello*, del cual han salido más tarde cuatro o cinco magníficos libros (Ortega y Gasset 1934/2009, p. 128).

A su vez, el interés por la astronomía lo despertó en el pequeño Nicolai su padre. A menudo observaban juntos las estrellas y Carl le explicaba a su hijo el movimiento de traslación de la tierra. En estas observaciones nocturnas conjuntas se debe buscar la génesis de la afición de Hartmann por los telescopios, algo sobre lo que escribió en sus memorias de Marburgo su doctorando Hans Georg Gadamer.

Una de las mayores pasiones de Hartmann era contemplar las estrellas. Había comprado un enorme telescopio Zeiss que no podía transportar por sí solo a cielo abierto, por lo que cuando se me ocurría visitarle una tarde despejada, siempre estaba temiendo —y mis temores se veían generalmente confirmados— que me dijera: «Ay, Hans—Georg, ¿por qué no salimos un ratito a mirar las estrellas?». Si tenía la fortuna de divisar una estrella doble o cualquier otro tipo de fenómeno astronómico, era completamente feliz (Gadamer, 1977/1996, p. 27)⁸.

La idílica infancia de Hartmann no duró, sin embargo, demasiado. Cuando tenía apenas ocho años sufrió la muerte de su padre, quedando bajo la tutela de su profundamente creyente y ascética madre. En opinión de los comentaristas, esto pudo a su vez influir en su posterior reflexión filosófica, indiferente ante las

⁹ Ibid., pp. 1, 14.

¹⁰ Sobre este tema escribió también P. Vélez León, «Un perfil intelectual de Nicolai Hartmann (1882—1950). Parte I». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, vol. 5, no 6 (2016): p. 462.

modas cambiantes, y también en su carácter, ya que «parecía vivir más para lo eterno que para su época» (Vega Delgado, Álvarez González 2004, p. 32).

En el año 1897 Hartmann comenzó sus estudios en el *Colegio de Humanidades Clásicas de la Escuela Eclesial de Santa Catalina* en San Petersburgo, donde aprendió la lengua y la cultura rusas. Gracias a esto pudo leer las más grandes obras científicas, filosóficas y literarias rusas. En el año 1902 se convirtió en estudiante de primer curso de la Facultad de Medicina en Tartu. No cabe duda de que precisamente en ese lugar adquirió las bases del conocimiento del campo de las ciencias naturales: la biología, la química, la zoología, la botánica, que posteriormente incluyó de forma original en sus estudios filosóficos. En Tartu Hartmann asistió a las clases de August Rauber (anatomía), Julius von Kennel (zoología), Gustav Tammann (química), Alexander Sadowsky (física) y Nicolai Kusnezov (botánica)⁹. Sin embargo, a finales del año 1903 decidió abandonar los estudios de medicina y regresar a San Petersburgo, donde en su Universidad comenzó los estudios de filología clásica, historia y filosofía. Entre sus entonces profesores podemos mencionar al famoso Alexander Ivanovich Vvedensky (filosofía/neokantiano), Leonid Rutkowski (filosofía/lógica e historia de la filosofía), Tadeusz Stefan Zieliński (historia y filología), Georg August Forsten (historia), Erwin Davidovich Grimm (historia), Ivan Mijaílovich Grevs (historia), Fedor Fedorovich Sokolov (historia y filología), Sergey Fyodorovich Platonov (historia) o Alexei Ivanovich Sobolewski (historia)¹⁰.

Tuvo una especial influencia sobre Hartmann el primero de los profesores antes mencionados, Alexander Ivanovich Vvedensky, considerado el fundador del llamado neokantismo académico ruso¹¹. Era alumno de Mijaíl Vladislavlev, autor de la primera traducción al ruso de la *Crítica de la razón pura* de Kant, experto en Platón y también especialista en las áreas de la psicología y la lógica. Según indican las fuentes, precisamente gracias a Vladislavlev, «el implicado en una historia estudiantil Vvedensky evitó su deportación a Siberia» (Stolovich 2008, p. 336) y pudo continuar sus estudios en el campo de la filosofía crítica. En los años ochenta del siglo XIX Vvedensky viajó a Heidelberg, donde tuvo la oportunidad de asistir a conferencias y seminarios impartidos por Kuno Fischer. A este último se le considera uno de los iniciadores del movimiento del

¹¹ Sobre los estudios de Hartmann en la Universidad de Tartu escribió Vélez León, «Un perfil intelectual de Nicolai Hartmann (1882—1950)», pp. 455.

¹² Ibid., pp. 466—470.

¹³ Esta denominación de neokantismo ruso la encontramos en el monumental trabajo de L. Stolovich, *Historia filozofii rosyjskiej (Historia de la filosofía rusa)*, trad. al polaco B. Żyłko, (Gdańsk: Słowo, obraz, terytoria, 2008), pp. 335—363.

neokantismo en Alemania, así como un gran conocedor de la filosofía de Hegel. Era el autor del trabajo sobre Kant publicado en el año 1860: *Kants Leben und die Grundlagen seiner Lehre. Drei Vorträge*¹². Su aportación a la recepción alemana de la filosofía de Kant en el siglo XIX estuvo principalmente relacionada con la disputa que libró durante muchos años con el experto en el pensamiento del Aristóteles Friedrich Adolf Trendelenburg¹³. Este último señaló la existencia de cierta laguna en la teoría del tiempo y el espacio de Kant, la llamada *Trendelenburgsche Lücke*. Se trataba del problema de la objetividad de las formas de intuición del tiempo y el espacio. Según Trendelenburg existía una posibilidad no considerada por Kant de conciliar la tesis de la pura subjetividad del tiempo y el espacio con la tesis de su existencia objetiva y en este sentido percibió una grieta en la posición del pensador de Königsberg¹⁴. A su vez, Fischer no veía tal laguna en la filosofía de Kant. Merece la pena añadir en este punto que en la disputa entre Fischer y Trendelenburg también se pudo escuchar la voz del joven Hermann Cohen. En respuesta al debate en curso publicó en el año 1871 el artículo *Zur Controverse zwischen Trendelenburg und Kuno Fischer* y el revolucionario para los estudios sobre Kant *Kants Theorie der Erfahrung*. Este último trabajo tenía como objetivo no tanto la comprensión de la obra de Kant como el espíritu de su filosofía y en este sentido se considera que inició el verdadero neokantismo clásico.

No obstante, volviendo al curso principal de estas reflexiones, es necesario señalar que gracias a Fischer y a su estancia en Alemania Vvedensky conoció la filosofía del pensador de Königsberg, así como los estudios alemanes de la época sobre la filosofía crítica. Fruto de aquello fue la tesis doctoral que defendió en el año 1888 titulada *Intento de construir la materia sobre los principios de la filosofía crítica*¹⁵. Vvedensky fue además uno de los más importantes promotores del kantismo en Rusia. Organizó encuentros filosóficos y debates, en los que

¹⁴ K. Fischer, *Kants Leben und die Grundlagen seiner Lehre. Drei Vorträge*, (München: F. Bassermann, 1860).

¹⁵ Véase el trabajo A. Trendelenburg, *Kant's Lehre von Raum und Zeit: Kuno Fischer und Adolf Trendelenburg*, obra de C. Grapengiesser, (Jena: Druck Verlag von Friedrich Mauke, 1870).

¹⁶Un excelente artículo sobre la disputa entre Fischer y Trendelenburg en el contexto de las formas kantianas de intuición fue obra de E. Kanterian, «The Ideality of Space and Time: Trendelenburg versus Kant, Fischer and Bird». *Kantian Review*, vol. 18, no 2 (2013): pp. 263—288. El problema de la disputa entre Fischer y Trendelenburg fue analizado a fondo también por el investigador polaco del neokantismo A. J. Noras. Entre sus trabajos sobre este tema, véase, por ejemplo «Debata Trendelenburg — Fischer. Problem obiektywności Kantowskich form zmysłowości» («Debate Trendelenburg — Fischer. El problema de la objetividad de las formas de sensorialidad»), *Przegląd Filozoficzny. Nowa seria*, r. 22, no 1 (85) (2013): pp. 267—297.

¹⁵ Stolovich, *Historia filozofii rosyjskiej*, p. 336.

participaban representantes del mundo intelectual ruso de la época. A iniciativa suya se creó en la Universidad de San Petersburgo la primera Asociación Filosófica de Rusia, a la que pertenecían, entre otros, alumnos y oyentes de las clases de Vvedensky, tales como: Nikolái Lossky e Iván Lapshin.

El neokantismo ruso se desarrolló principalmente en la Universidad de San Petersburgo, lo que influyó en su denominación de neokantismo académico. Algunos comentaristas indican que pretendía principalmente divulgar y continuar la tradición kantiana¹⁶. En este sentido no tenía mucho en común con el neokantismo alemán, especialmente con el desarrollado en el marco de las escuelas de Marburgo y de Baden, que se apartaban notablemente de las obras del propio Kant. Sin embargo, también los rusos desarrollaron y realizaron su propia interpretación de las ideas de Kant. A su vez, esto hace que en su caso también nos encontremos no tanto con el kantismo, sino con el neokantismo. Un perfecto ejemplo de tal combinación de Kant con los intentos de una nueva lectura propios de la época era la posición de Vvedensky. Él mismo la definió con el nombre de «logicismo»¹⁷. Su aportación original a la interpretación del kantismo puede reducirse a dos elementos. En primer lugar, a diferencia del pensador de Königsberg, él proclamó la objetividad de la forma pura de intuición del tiempo. Consideraba que más allá de su concepción subjetiva, en la que aparece como una condición apriorística de la posibilidad de ver los objetos entendidos como fenómenos, existe además un tiempo objetivo: «el tiempo en sí mismo, en el que se encuentran las cosas en sí mismas, aparte de nuestras nociones involuntarias de ellas» (Vvedensky 1892, p. 64). En segundo lugar intentó «demostrar la autenticidad del criticismo de manera totalmente independiente de las pruebas de Kant, mediante el estudio de la forma de actuación de las leyes lógicas del pensamiento» (Vvedensky 1892, p. 23). Consideraba a las leyes de la lógica necesarias para construir nuestras representaciones. Puso un especial énfasis en el principio lógico de la identidad y del tercero excluido. «Según su teoría lógica —escribió Stolovich— las leyes como el principio de identidad y el principio del tercero excluido son imprescindibles para nuestras representaciones. Sin estas leyes una conclusión no puede ser considerada correcta» (Stolovich 2008, p. 338).

Además del neokantismo ruso académico, también merece la atención el neokantismo ruso no académico, es decir, el desarrollado fuera de la Universidad

¹⁷ *ibid.*

¹⁸ Vvedensky escribió sobre este tema en el artículo «Nowaja forma filozofskogo kriticizma (Po powodu knigi prof. A. I. Wwiedienskogo *Łogika, kak czast' teorii poznaniija*)». *Woprosy Filosofii i Psichologii*, no 111 (I), (1912): pp. 118— 67.

de San Petersburgo. Contribuyó a numerosos acontecimientos filosóficos claves, también fuera de Rusia. Basta recordar que a iniciativa de los jóvenes pensadores rusos que estudiaban en la escuela neokantiana de Baden Serguéi Hessen, Fiódor Stepún y Nikolái Bubnov nació en el año 1911 la revista filosófica internacional *Logos*, en cuyo primer número se publicó la revolucionaria disertación doctoral de Husserl «Philosophie als strenge Wissenschaft»¹⁸. Esta revista, a pesar de ser fundada por iniciativa de representantes del neokantismo, debía ser filosóficamente abierta y sus propios iniciadores la definieron con el nombre de «tomos de la filosofía de la cultura» (Stolovich 2008, p. 347). Fue aprobada por Heinrich Rickert y también participaron en su creación alemanes, incluyendo a Richard Kroner y Georg Mehlis. En Rusia comenzó a publicarse desde 1912 en la editorial Musaget, conocida hasta entonces por su actitud en favor de la divulgación del simbolismo en la literatura rusa.

Además de Vvedensky, también ejercieron una influencia sobre Hartmann otros pensadores conocidos en San Petersburgo, incluyendo a: Mijáil Ivanovich Karinski y el ya mencionado Nikolái Lossky. Este primero era, al igual que Vvedensky, alumno de Kuno Fischer, así como de Hermann Lotze y Eduard Zeller. Nikolái Lossky, a su vez, asistió a las clases de Wilhelm Windelband, Heinrich Rickert, Wilhelm Wundt y Georg Elias Müller. Como escribió sobre los antes citados filósofos y su influencia sobre Hartmann Paulo Vélez León:

Gracias a la influencia de ellos, Hartmann tiene un primer acercamiento consistente a los temas del neokantismo y del realismo filosófico. [...] la relación con Lossky es más estrecha; con él, Hartmann compartiría una «gnoseología que admite una relación ontológica de coordinación entre el sujeto y el objeto (independiente de la mente)», que les permitiría «moverse más allá del idealismo neo—kantiano y de la fenomenología, para operar el «—retorno a las cosas mismas» que ellos pensaban que la fenomenología había fallado en completar, y desarrollar una nueva ontología crítica»; así mismo, ambos dividirían «—en un modo neo—platónico— el ser en esferas (el ser verdadero, el ser ideal, y el ser metalógico o irracional)»; también, según parece, defenderían «el mismo tipo de descripción de los universales, substancia, relación, proceso, y así en general»; no obstante, a pesar de lo anteriormente anotado, Hartmann se aleja del idealismo y del intuitivismo defendido por Lossky (Vélez León 2016, p. 466).

Karinski, aunque filosóficamente formado por los representantes del movimiento neokantiano, abandonó definitivamente sus filas. No solo criticaba a los propios neokantianos, sino también el origen de sus referencias en la filosofía de Kant, a la que le reprochaba su dogmatismo y apriorismo en el campo

¹⁹ Véase Stolovich, *Historia filozofii rosyjskiej*, pp. 346—347.

de la teoría del conocimiento¹⁹. Su crítica también apuntaba al idealismo subjetivo del tipo Berkeley y al idealismo alemán, presente en Fichte, Schelling y Hegel. El mismo Karinski se declaraba del lado del materialismo, algo que confirman obras suyas como: *Fenómeno y realidad*, 1878; *Discrepancia en la escuela del nuevo empirismo en torno al problema de las verdades evidentes*, 1914 o *Lógica*, 1884—85²⁰. Se ocupaba además de la filosofía clásica, publicando obras sobre este tema, incluyendo: *Oscuro testimonio de Hipólito sobre el filósofo Anaxímenes* del año 1881, *Lecciones sobre historia de la filosofía antigua* del año 1885 o *Lecciones sobre historia de la filosofía moderna*, del año 1884. Como leemos en Néstor García Buitrago, Karinski:

Explica cómo el conocimiento humano presupone la existencia del mundo exterior, siendo que las representaciones mentales son estimuladas por la realidad y reflejan fielmente a ésta; que, al ser la realidad exterior la meta final y verdadera de todas las ciencias humanísticas, si pusiésemos en duda las leyes inherentes al ser exterior, ¡se vendría abajo todo conocimiento!, puesto que todo el material cognoscitivo lo tomarían los hombres únicamente del campo de las percepciones sensibles que son la imagen directa e inmediata del objeto exterior. Como la «sensoriedad» es un aspecto necesario y el más esencial para que la idea se convierta en verdad real, y el espíritu es un producto de la materia o proceso cuya verdadera sustancia es la materia, recomienda Karinski reconocer abiertamente el papel fundamental de la experiencia sensible, de la práctica y de la realidad del mundo exterior en el acto de Conocer y no identificar los «objetos» con sus «conceptos»²¹.

A su vez, se considera a Lossky un representante del «idealismo concreto» o del «ideal concreto del realismo», en cuya concepción pretendía unificar la filosofía racionalista de Leibniz con la idea de «unidad integral» proclamada por Vladímir Soloviov²². La filosofía de Lossky, aunque basada en corrientes concretas del pensamiento europeo y ruso, se distinguía por una gran originalidad, debido a la aspiración de este pensador de crear un sistema filosófico universal, que abarcara todos los campos más importantes de la filosofía. Puede que este rasgo de la concepción de Lossky influyese en Hartmann, que, a pesar de no ser un filósofo sistémico, ya que consideraba prioritaria la filosofía sistemática (enfocada en los problemas), destaca en su obra por un considerable universalismo en el contexto de las cuestiones que plantea. Como escribió el biógrafo polaco de Hartmann Włodzimierz Galewicz «a lo largo de muchos años de trabajo

²⁰ Véase <http://www.filosofia.org/enc/ros/kar.htm> [entrada 06.08.2021].

²¹ Ibid.

²² Véase <https://www.abramoscomillas.com/numeradas%20pdf/LibroPag.%20343.pdf> [entrada 05.08.2021].

²³ L. Stolovich, *Historia filozofii rosyjskiej*, p. 304.

Hartmann consiguió no solo adoptar, sino también desarrollar ampliamente su posición en todos los campos en los que tradicionalmente se dividía la filosofía: la teoría del conocimiento, la ontología, la ética, la estética y también la lógica filosófica» (Galewicz 1987, p. 37). Otro elemento clave de la filosofía de Lossky era su intuicionismo, que se oponía a las tendencias constructivistas del idealismo, incluyendo el neokantismo, así como el materialismo²³. A diferencia de los idealistas, Lossky consideraba que el proceso de conocimiento consiste en que el sujeto construye o crea él mismo un objeto. Al contrario que los materialistas, no trataba el vínculo del sujeto con el objeto como una relación causa—efecto²⁴. Veía esta relación en una inmanencia mutua del sujeto y el objeto, es decir, «en principio, que todo es inmanente a todo, que tiene lugar una unidad interior entre todos los fenómenos del mundo, también entre el sujeto y el objeto» (Stolovich 2008, p. 307). Lossky distinguía además dos niveles de ser: el real y el ideal, algo que también pudo inspirar a Hartmann en su posterior esquema óptico. Así mismo, al igual que Lossky, Hartmann rechazó el postulado neokantiano de hacer de la teoría del conocimiento la base y el punto de partida de la filosofía, fundamentándola en la teoría del ser, es decir, la ontología. Como leemos en Stolovich: «[...] el intuicionismo de Lossky lleva la teoría del conocimiento, la gnoseología, fuera de su marco, a la esfera del mismo ser, a la ontología. Nikolái Berdiáyev definió muy acertadamente el intuicionismo de Lossky como una gnoseología ontológica» (Stolovich 2008, p. 307—308). También en este elemento puede percibirse cierta convergencia de intenciones con la metafísica del conocimiento de Hartmann, así como con el propósito de sentar las bases de la filosofía no en la gnoseología, sino en la ontología crítica.

No hay duda de que este clima centrado en la filosofía de Kant de la Facultad de Filosofía de la Universidad de San Petersburgo dejó huella en los intereses filosóficos del joven Hartmann, así como en su posterior trayectoria académica. Hizo que tras el cierre de la Universidad de San Petersburgo en el año 1905 debido al estallido de la revolución rusa eligiese un centro igual, o puede que incluso más orientado a Kant, como era entonces la *Philipps Universität* de Marburgo. Era considerada una de las mejores escuelas filosóficas de Europa, una verdadera fortaleza del neokantismo, donde aparte de la filosofía de Kant se estudiaba la filosofía de Platón, buscando en ella las fuentes del idealismo científico.

²⁴ Ibid., pp. 306—307.

²⁵ Ibid., p. 307.

§ 3. José Ortega y Gasset

José Ortega y Gasset nació en Madrid en el año 1883. Fue una fecha importante para el desarrollo de la filosofía española: una fecha que, vista desde la perspectiva del tiempo, marcó de forma fundamental el destino intelectual del pensador madrileño. Ese año apareció la primera traducción al castellano de la *Crítica de la razón pura* de Kant²⁵. Su autor era José Perojo y Figueras, discípulo de Kuno Fischer y fundador de la primera revista sobre filosofía crítica en España: *Revista Contemporánea*²⁶. También fue fundador de la serie editorial *Biblioteca Perojo*, en la que se publicaron traducciones de obras de los filósofos europeos más importantes, incluyendo a Descartes y Spinoza²⁷. La actividad de Ortega puede compararse con la de Perojo, puesto que al igual que este se dedicó a la divulgación y glorificación en España de las modernas y contemporáneas corrientes de la filosofía europea, especialmente la alemana, gracias a la revista y la editorial fundada por él mismo *Revista de Occidente*²⁸. A Ortega y a su actividad deben el mundo hispanohablante las primeras traducciones de las obras de los

²⁶ Véase *Obras de Kant. Crítica de la razón pura*, (Madrid: Gaspar, 1883), precedida de un extenso prólogo, una traducción del trabajo de Kuno Fischer titulado *Kant's Leben und die Grundlagen seiner Lehre. 3 Vorträge*, (Mannheim: Bassermann, 1860). El título de la traducción al español obra de Perojo y Figueras fue *La vida de Kant y de la Historia de los orígenes de la filosofía crítica, de Kuno Fischer*. Esta traducción también fue publicada en tres partes en los tres primeros números de «Revista Contemporánea», la primera parte en: R. I, T. 1, no 1, Madrid (15 de diciembre 1875): pp. 98—120; la segunda parte en: R. I, T. 1, no 2, Madrid (30 de diciembre 1875): pp. 233—241 y la tercera parte en: R. II, T. 1, no 3, Madrid (15 de enero 1876): pp. 370—382.

²⁷ La revista cultural y filosófica «Revista Contemporánea» fue fundada en el año 1875 por J. Perojo y Figueras, a quien ayudaron en su proyecto de popularización del neokantismo en España Manuel de la Revilla y el ya mencionado hegeliano Montoro y Valdez. Véanse las observaciones sobre este tema en J. L. Villacañas Berlanga, *Kant en España: el neokantismo en el siglo XIX*, (Madrid 2006), pp. 13—133.

²⁸ Véanse las primeras traducciones al español de los trabajos de Descartes: *Obras filosóficas I, Discurso del método, Meditaciones metafísicas, Los principios de la filosofía, Las pasiones del alma* y *Obras filosóficas II, Objeciones a las meditaciones metafísicas, respuestas de Descartes a las objeciones*, trad. M. de la Revilla, (Madrid: Perojo, 1878); Spinoza: *Obras filosóficas I, Tratado teológico—político*, trad. E. Reus, (Madrid: Perojo, 1878) y Spencer: *Obras filosóficas*, trad. J. A. Irueste, (Madrid: Perojo, 1879).

²⁹ De este rasgo popularizador de su actividad escribió Ortega en 1932 lo siguiente: «Alemania no sabe que yo, y en lo esencial yo solo, he conquistado para ella, para sus ideas, para sus modos, el entusiasmo de los españoles. Y algo más. De paso, he infeccionado a toda Sudamérica de germanismo. En este continente ultramarino la cosa se ha declarado con toda energía y solemnidad». J. Ortega y Gasset, «Prólogo para alemanes», p. 134.

neokantianos, los fenomenólogos o los representantes del psicoanálisis²⁹. En España fue el primero en escribir sobre la filosofía de Husserl y también proporcionó a esa cultura una nueva y precisa terminología filosófica³⁰.

Ortega se crio en una familia con raíces periodísticas, algo que se tradujo en el estilo de la filosofía que ejerció, ya que normalmente publicaba sus ensayos en la prensa diaria, intentado de esta forma «contagiar» a sus compatriotas con el bacilo de la reflexión, la contemplación y la cultura de las ideas³¹. Tanto los dos abuelos de Ortega, José Ortega y Zapata y Eduardo Gasset y Artime, como su padre, José Ortega y Munilla, fueron periodistas y fundadores de los periódicos más formadores de opinión de la época³². Entre los más importantes se puede mencionar el liberal *El Imparcial*, cuya imprenta se encontraba en la casa madrileña de la calle Alfonso XII donde vino al mundo Ortega. En este contexto también se deben interpretar las posteriores palabras de Ortega, que escribió: «nacé sobre una rotativa» (Ortega y Gasset 1920/2005, p. 345).

De joven Ortega asistió al colegio jesuita San Estanislao de Kostka de Málaga. En el año 1897 comenzó los estudios de derecho en la Universidad de Deusto de Bilbao. Al igual que ocurrió en el caso de Hartmann, estos estudios no satisficieron a Ortega y un año después decidió volver a Madrid, donde fue admitido en la Universidad Central como estudiante de la Facultad de Filosofía y Literatura. Aquellos años no fueron buenos para la filosofía española, que permanecía cerrada a las nuevas corrientes y seguía encadenada al ya arcaico sistema de Karl Christian Friedrich Krause, idealista y espiritualista alemán, creador de la concepción del racionalismo armónico y el panenteísmo. Su filosofía encontró en España un número sorprendente de continuadores, convirtiéndose durante muchos años en la corriente dominante en las

³⁰ de las traducciones de los trabajos de los más importantes filósofos alemanes se encargaron discípulos de Ortega, tales como: Xavier Zubiri Apalategi y José Gaos y González—Pola. Gracias a su actividad traductora aparecieron en España y en América del Sur traducciones de trabajos de Kant, Fichte, Hegel, Husserl, Scheler o Heidegger.

³¹ Sobre la importancia de Ortega para la recepción de la fenomenología en España escribió J. San Martín, *La fenomenología de Ortega*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2012), p. 79.

³² Acerca de las raíces periodísticas y el estilo de la filosofía de Ortega escribió en su libro I. Blanco Alfonso, *El periodismo de Ortega*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2005). Véanse también otros trabajos de este autor dedicados al mismo tema, como: «Ortega o el periodismo circunstancial», *Revista de Occidente*, no 300, (2006): pp. 49—70 o «Para una lectura de la obra periodística de José Ortega y Gasset», *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, no 57 (2005): pp. 45—61.

³³ Sobre la familia de Ortega y su actividad periodística véase el libro del hijo del filósofo madrileño — J. Ortega y Spottorno, *Los Ortega*, (Madrid: Taurus, 2002), pp. 3—130.

universidades del país. Ortega tenía una muy buena valoración de los proyectos pedagógicos de los krausistas, sobre todo los de Francisco Giner de los Ríos, uno de los fundadores de la *Institución Libre de Enseñanza*, pero manteniendo una considerable distancia en relación con la filosofía que estos practicaban³³. Presentó una crítica de los krausistas, por ejemplo, en su ensayo autobiográfico «Prólogo para alemanes».

Cuando yo tenía veinte años se hallaba España enormemente influida por ideas y formas de Francia. Añádase a esto un ligero influjo de ciertas cosas inglesas. De Alemania poco más que nada. Se ha hablado del famoso krausismo español. Pero los krausistas españoles eran lo que suele decirse excelentes personas y malos músicos. Han influido bastante y con noble sentido en la vida española, pero de Alemania conocían solo a Krause. Ni siquiera sobre Kant o los románticos contemporáneos de Krause tenían ideas claras. Comprenderá el lector que encontrarse en un desierto con el heteróclito Krause, así, aislado, sin precedentes, sin consecuentes, sin concomitantes, es una escena sobremanera cómica (Ortega y Gasset 1934/2009, p. 131).

En el año 1902 Ortega defendió en la madrileña Universidad Central su tesis doctoral «Los terrores del año mil. Crítica de una leyenda»³⁴. Un año después consiguió una beca del gobierno para una estancia en universidades alemanas. No obstante, el primer objetivo de Ortega no eran los estudios filosóficos, sino los psicológicos. Por ese motivo decidió viajar a Leipzig, donde Wilhelm Wundt había fundado el primer laboratorio del mundo que estudiaba los procesos psíquicos utilizando los métodos de las ciencias experimentales. Sin embargo, finalmente el madrileño se matriculó en la Facultad de Filosofía de la Universidad de esta ciudad. De esta forma tuvo la posibilidad de participar en las actividades académicas dirigidas por Wundt (de fisiología y psicología), así como en las realizadas por el lógico y filósofo Maximilian Heinze³⁵. He aquí como escribía Ortega acerca de sus planes en una carta a sus padres desde Leipzig en el año 1905: «Pasado mañana me haré miembro de Filosofía, donde a poco tiempo, estaré mano a mano no sólo con los otros estudiantes de la materia sino

³⁴ La herencia de las ideas ginerianas en el pensamiento de Ortega la presenta también J. M. Aymerich Soler en su artículo «Ortega y Giner de los Ríos: la transmisión de un legado», *Revista de Estudios Orteguianos*, no 4 (2002): pp. 155—177.

³⁵ Tras seis años de estudios de filosofía en Madrid Ortega y Gasset defendió el 15 de diciembre de 1904 su tesis doctoral *Nota sobre los legendarios terrores del año mil*. Sin embargo, no consiguió el grado científico de doctor hasta el año 1909, a partir de una versión abreviada de su tesis de 1904 «Los terrores del año mil. Crítica de una leyenda».

³⁶ Véase este plan de clases en la carta de Ortega a su madre del 21 de abril de 1905 desde Leipzig, en: *Cartas de un joven español*, (ed.) S. Ortega, (Madrid: El Arquero, 1991), p. 131.

con los profesores, con los maestros y con el propio Wundt que acaso sea hoy la primera figura filosófica de Europa» (Ortega y Gasset, 1905/1991, pp. 114—114).

En Leipzig Ortega se centró en el aprendizaje del alemán. Lo hizo estudiando las obras alemanas del campo de la filosofía crítica, así como recibiendo de forma sistemática clases particulares de Max Funke, estudiante de zoología y botánica³⁶. En aquella época se data también el primer contacto de Ortega con la *Crítica de la razón pura* de Kant. En este punto tenemos que hacer una aclaración, ya que de forma natural surge la pregunta de cómo pudo ocurrir que un licenciado de estudios de filosofía y joven doctor en esa misma disciplina no hubiese estudiado antes en profundidad una de las obras más cruciales de la historia de la filosofía mundial. La respuesta la podemos encontrar no tanto en el propio Ortega como en un artículo del filósofo polaco Wincenty Lutosławski. Él fue el primer corresponsal de la revista alemana *Kant—Studien*, que en el año 1897 fue enviado por Hans Vaihinger a España para estudiar la recepción de la filosofía de Kant allí³⁷. En su caso no era una tarea complicada, ya que como marido de la poetisa española Sofía Casanova tenía allí numerosos conocidos, especialmente entre literatos, filósofos y científicos madrileños. Basta mencionar su amistad con el ya mencionado krausista Giner de los Ríos, con el que mantuvo una correspondencia durante largos años. En su informe, publicado en el primer número de *Kant—Studien* en el año 1897, Lutosławski indicó que la llegada a España de las obras del filósofo de Königsberg era entonces prácticamente imposible y que no se trataba solo de los trabajos originales en alemán, sino también de sus traducciones al español³⁸. En relación con esto no puede extrañar el hecho de que Ortega no se acercase al original de *Crítica de la razón pura* de Kant hasta el año 1905 en Leipzig. Este evento lo describió en el «Prólogo para alemanes» de la siguiente forma:

«Yo había estudiado un semestre en Leipzig. Allí tuve el primer cuerpo a cuerpo desesperado con la *Crítica de la razón pura*, que ofrece tan enormes dificultades a una cabeza latina; allí..., es decir, sentado en un banco del jardín zoológico, delante del wapiti del Canadá, que en aquella sazón de primavera daba sus bramidos, amenazando al cielo con su húmedo hocico. Poco más allá, el elefante, con gran paciencia —«el genio es la

³⁷ Carta de Ortega a su padre de 13 marzo de 1905 desde Leipzig, en Ortega y Gasset, *Cartas de un joven español*, p. 112.

³⁸ Véase W. Lutosławski, «Kant in Spanien», *Kant—Studien*, no 1 (1897): pp. 217—231. Véanse también de este tema los textos de J. M. Palacios, «Kant en español», *Anales del Seminario de Metafísica*, no 9 (1974): pp. 195—202 y «Kant en España», en: *El juicio y el ingenio y otros ensayos*, (ed.) L. E. Palacios, (Madrid 1967), pp. 155—165.

³⁹ W. Lutosławski, «Kant in Spanien», p. 218.

paciencia»—, se dejaba limar por un empleado el callo de la frente. Yo había ya leído que los indios representan en el elefante el Dios de la filosofía. El elefante es filósofo y aprieta su frente contra los barrotes de su jaula, que es lo más que una criatura puede hacer. Por eso se le forma un callo. Yo también me lo iba formando dando embestidas contra los barrotes de la *Crítica de la razón pura*—en aquella primavera—, mientras al fondo del jardín, los patos se perseguían en el estanque con gran algarabía, ocupados en sus menesteres indecentes» (Ortega y Gasset 1934/2009, p. 135).

A pesar del encuentro con la filosofía de Kant, Leipzig no satisfizo las necesidades intelectuales y vitales de Ortega. Por ese motivo, en cuanto tuvo la ocasión abandonó ese lugar con indisimulado alivio y, tras una breve estancia en casa, se marchó a estudiar a Berlín. Allí continuó los estudios sobre la filosofía crítica, asistiendo a las clases impartidas por Alois Riehl y Georg Simmel. «Los profesores más considerables son Simmel y Riehl. Pero esto es lo de menos, lo de más son las bibliotecas, museos, etc. Realmente aquí el que pueda vivir tres o cuatro años se hace un sabio sin querer» (Ortega y Gasset 1905/1991, p. 222). Riehl se inscribía en la tendencia característica del neokantismo de reducción de la filosofía al problema del conocimiento científico, sometiendo a reflexión el valor y la importancia de las hipótesis que conformaban la ciencia. Al mismo tiempo, presentaba una interpretación antimetafísica de la filosofía de Kant, señalando la necesidad de vincular la filosofía con las ciencias y hacerla volver al empirismo. La pertenencia de Riehl a la corriente del neokantismo realista estaba determinada por su relación con la cosa en sí misma de Kant, que no trataba como una idea límite, sino que la consideraba el fundamento del fenómeno y la forma en la que la cosa en sí misma nos es entregada. La razón de esta interpretación la mostraba, en su opinión, ya el mismo concepto de aparición, que significa: «la relación de las cosas en sí mismas con el sujeto» (Riehl 1924, p. 554). Simmel, a su vez, incluía en su filosofía el interés por el pensamiento de Kant, Nietzsche, Bergson, así como la filosofía de la cultura y la sociología. Es cierto que cuando Ortega estudiaba en Berlín todavía no había publicado trabajos como: *Schopenhauer und Nietzsche* (1907), *Soziologie* (1908) o bien *Philosophische Kultur* (1911), pero ya entonces era considerado un experto en filosofía trascendental, a la que dio una nueva y original interpretación. Se habla de su análisis y crítica de la teoría kantiana del *a priori*, en la que algunos comentaristas buscan un rasgo de filosofía hermenéutica, señalando su historización³⁹. Gracias a las clases de Simmel, escribió Ortega: «Ahora estoy en,

⁴⁰ El rasgo de hermenéutica en Simmel fue señalado por el investigador polaco de la filosofía trascendental Andrzej Przyłębski, quien escribió sobre la historización por este de la teoría kantiana del *a priori*. Véase A. Przyłębski, *Duch czy życie? Studia i szkice z filozofii niemieckiej (¿Alma o vida? Estudios y apuntes sobre filosofía alemana)*, (Poznań: Editorial UAM, 2011), pp. 163—172.

de, con, por, sin, sobre Kant y *espero ser el primer español que lo ha estudiado en serio*» (Ortega y Gasset 1906/1991, p. 255). Además, es posible que Simmel influyera en la decisión de Ortega de estudiar en la Universidad *Philipps* de Marburgo, al mostrarle a Cohen como el entonces mayor experto en el pensamiento de Kant en Alemania. El filósofo madrileño, que años después escribió sobre Simmel que fue «la mente sutilísima que se acerca a la menudencia de la vida con fino aparato filosófico» (Ortega y Gasset 1924/2005, p. 742), escuchó su sugerencia y en octubre de 1906 pasó a ser estudiante en la escuela neokantiana de Marburgo, convirtiéndose, junto a Cassirer, Hartmann, Heimsoeth y Tatarkiewicz, en uno de sus alumnos más capaces e importantes.

REFERENCIAS

- Aymerich Soler, José María (2002). «Ortega y Giner de los Ríos: la transmisión de un legado». *Revista de Estudios Orteguianos*, no 4: pp. 155—177.
- Blanco Alfonso, Ignacio (2005). *El periodismo de Ortega*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fischer, Kuno (1860). *Kants Leben und die Grundlagen seiner Lehre. Drei Vorträge*, München: F. Bassermann.
- Gadamer, Hans—Georg (1977). *Philosophische Lehrjahre*. Fráncfort del Meno: Vittorio Klostermann, 2.^a ed. 1995. [Trad. cast.: *Mis años de aprendizaje*. Traducción de Rafael Fernández de Maruri Duque. Barcelona: Herder, 1996].
- Galewicz, Włodzimierz (1987). *N. Hartmann*, Varsovia: Wiedza Powszechna.
- Harich, Wolfgang (1996). *Nicolai Hartmann: Leben, Werk, Wirkung*, Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Hartmann, Nicolai (1908), *Carta a Ortega del 26 de junio de 1908 desde Marburgo*. *Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset — Gregorio Marañón de Madrid*, signatura C17/4.
- Heidegger, Martin (1999). *Gesamtausgabe*, Bd. 56/57: *Zur Bestimmung der Philosophie*, 2. Aufl., Frankfurt am Main: Klostermann.
- Kanterian, Edward (2013). «The Ideality of Space and Time: Trendelenburg versus Kant, Fischer and Bird». *Kantian Review*, vol. 18, no 2: pp. 263—288.
- Klostermann, 2.^a ed. 1995. [Trad. cast.: *Mis años de aprendizaje*. Traducción de Rafael Fernández de Maruri Duque. Barcelona: Herder, 1996].
- Lutosławski, Wincenty (1897). «Kant in Spanien». *Kant—Studien*, no 1: pp. 217—231.

- Noras, Andrzej (1999). «Problem metafizyki: Nicoli Hartmann i Immanuel Kant». *Folia Philosophica*, no 17: pp. 67—78.
- Noras, Andrzej (2013). «Debata Trendelenburg — Fischer. Problem obiektywności Kantowskich form zmysłowości». *Przegląd Filozoficzny. Nowa seria*, r. 22, no 1: pp. 267—297.
- Noras, Andrzej (2014). «O badaniach recepcji filozofii Kanta». *Studia z Historii Filozofii*, no 3(5): p. 115—128.
- Ortega y Gasset, José (1991). *Cartas de un joven español*, editado por Soledad Ortega, Madrid: El Arquero.
- Ortega y Gasset, José (2004—2010). *Obras completas*, t. I—X, editado por Fundación José Ortega y Gasset/Centro de Estudios Orteguianos. Madrid: Taurus & Fundación José Ortega y Gasset.
- Ortega y Spottorno, José (2002). *Los Ortega*, Madrid: Taurus.
- Palacios, Juan Miguel (1974). «Kant en español». *Anales del Seminario de Metafísica*, no 9: pp. 195—202
- Przyłębski, Andrzej (2011). *Duch czy życie? Studia i szkice z filozofii niemieckiej*, Poznań: Wydawnictwo UAM.
- Riehl, Alois (1924). *Der philosophische Kritizismus. Geschichte und System. Band I: «Geschichte des philosophischen Kritizismus»*. 3 Aufl., Leipzig: Kröner.
- Robles, Lureano (2002). «Ortega becado de la JAE en Marburg (1911)». En: *Ética y Sociología. Estudios en memoria del profesor José Todolí, O.P.*, editado por L. Méndez Francisco, Salamanca: Editorial San Esteban, pp. 728—735.
- San Martín, Javier (2012). *La fenomenología de Ortega*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Stolovich, Leonid (2008). *Historia filozofii rosyjskiej*, Gdańsk: Słowo, obraz, terytoria.
- Trendelenburg, Adolf (1870). *Kant's Lehre von Raum und Zeit. Kuno Fischer und Adolf Trendelenburg*, Jena: Druck Verlag von Friedrich Mauke.
- Vega Delgado, José y Álvarez González, Francisco (2004). *La filosofía de Nikolai Hartmann*.
- Vélez León, Paulo (2016). «Un perfil intelectual de Nicolai Hartmann (1882—1950). Parte I». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 5:6, pp. 457—538.
- Villacañas Berlanga, José Luis (2006). *Kant en España: el neokantismo en el siglo XIX*, Madrid: Verbum.
- Vvendensky, Alexander (1912). «Łogika, kak czast' teorii poznaniija». *Woprosy Filozofii i Psichologii*, no 111: pp. 118—167.



Intellectual relations between Nicolai Hartmann and Jose Ortega i Gasset. Part I: On the way to Marburg

This article has a historical and philosophical character. It is a kind of prolegomena to the problem of the philosophical relationship between Nicolai Hartmann and Jose Ortega y Gasset. In this article I show the intellectual path of both philosophers to Marburg, ie to the place where their long—term friendship begins. In the case of Hartmann, this path leads through the Universities of Tartu and Saint Petersburg, where he meets the philosophy of Immanuel Kant for the first time, thanks to outstanding representatives of Russian Kantianism and Neo—Kantianism. In the case of Ortega, his stays at the Universities of Leipzig and Berlin and meetings with such representatives of neo—Kantianism as Alois Riehl and Georg Simmel had a key influence on his decision to study in Marburg. Nevertheless, for both Hartmann and Ortega, the most important philosophical city was Marburg and the philosophical school operating there, called the Marburg school. In this city, the two philosophers met and became friends. The result of this friendship is their correspondence from 1906 to 1921, which shows how much they influenced each other in their projects of philosophy beyond idealism and realism.

Keywords: Hartmann · Ortega · School of Marburg · Neo—Kantianism · Idealism

Relaciones intelectuales entre Nicolai Hartmann y José Ortega y Gasset. Parte I: El camino a Marburgo

Este artículo tiene un carácter histórico y filosófico. Es una especie de prolegómenos al problema de la relación filosófica entre Nicolai Hartmann y José Ortega y Gasset. En este artículo mostramos el camino intelectual de ambos filósofos hasta Marburg, es decir, hasta el lugar donde comienza su larga amistad. En el caso de Hartmann, este camino pasa por las Universidades de Tartú y San Petersburgo, donde conoce por primera vez la filosofía de Immanuel Kant, gracias a destacados representantes del kantismo y neokantismo rusos. En el caso de Ortega, sus estancias en las Universidades de Leipzig y Berlín y los encuentros con representantes del neokantismo como Alois Riehl y Georg Simmel influyeron de forma decisiva en su decisión de estudiar en Marburgo. Sin embargo, tanto para Hartmann como para Ortega, la ciudad filosófica más importante era Marburg y la escuela filosófica que funcionaba allí, llamada la Escuela de Marburg. En esta ciudad, los dos filósofos se conocieron y se hicieron amigos. Fruto de esta amistad es su correspondencia de 1906 a 1921, que demuestra cuánto se influyeron mutuamente en sus proyectos de filosofía más allá del idealismo y el realismo.

Palabras clave: Hartmann · Ortega · Escuela de Marburgo · neokantismo · idealismo

DOROTA LESZCZYNA es profesora de filosofía en la University of Wrocław, Polonia.

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMATION: Departamento de Filosofía, University of Wrocław, Plac Uniwersytecki 1, 50—137, Wrocław, Polonia. E—mail (✉): dorota.leszczyna@uwr.edu.pl · **iD:** <https://orcid.org/0000—0001—5172—0911>

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 26—July—2024; Accepted: 18—September—2024; Published Online: 30—September—2024

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Leszczyna, Dorota (2024). «Relaciones intelectuales entre Nicolai Hartmann y José Ortega y Gasset. Parte I: El camino a Marburgo». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 13, no. 28: pp. 87—106.

© Studia Humanitatis — Universidad de Salamanca 2024